

Comentario de Juan Francisco Giacobbe sobre su obra *Ditirambo al Mare* op.25 ¹

El *Ditirambo al mare* es un poema escénico, escrito en italiano por el autor, para recitante-melólogo, coro melódico homofonal, danza y pequeña orquesta. Fue publicado como novedad de recomposición de la forma arcaica de un ditirambo en “Il Primato Italiano” en noviembre de 1944.

La composición musical data de 1941 y en ella el compositor, siguiendo su sistema afirmado en Roma en 1931, se opone al atonalismo y al pancromatismo dodecafónico, con el polimodalismo y el pandiatonismo integral. Del mismo modo, desde el punto de vista de la gnosis expresiva, se opone al antroposofismo teosófico que prima sobre la Escuela de Viena, y se expulsa en el neopitagorismo teologal, que rebate las normas del expresionismo e impone los caracteres de un lenguaje más sensiblemente universal.

Tratándose de una forma arcaicamente mágica, mágica como el ditirambo, la materia se vuelca hacia el polimodalismo clásico, con alternancia de los tres géneros pitagóricos y la obligatoriedad, en el proceso de la heterofonía, del dominio constante de la consonancia perfecta que, contrariamente a cuanto se cree, genera por planos de coordinaciones abstractas, la tensión de la disonancia en su sistema de constantes variables.

Las tres danzas mágicas que componen el *Ditirambo al mare* están tratadas orgánicamente de modo que constituyen, tal como se las subtitula, una *Sinfonietta Coreica* en tres movimientos.

Los títulos asignados corresponden a momentos determinados de la composición teatral y sintetizan la explicación del rito mágico que el protagonista realiza como metafísica de la danza.

La primera danza: *Danza viril sobre las rocas* (“Danza virile sul lito”) expresa, “el más mínimo de los himnos al misterio más tierno del agua”. El danzarín-sacerdote expresa en gestos rituales el porqué del mar laborioso en el ritmo de las piedras arrastradas y recuerda “el estruendo rodado de los innúmeros carros marinos que allanan, subacuáticos, la oblonga carrera de las olas”... etc., e inicia el rito de la roca y el mar.

La segunda danza: *Danza de amor en la playa*, (“Danza d’amore in riva al mare”) recuerda los mitos que rigen el misterio del amor: la flauta del destino (cara al rito de Dionisio) que encierra la monodía del ensueño; la lira del instinto (cara al rito de Apolo) que construye la armonía del alma. Recuerda también el mar de la noche que abraza con sus grandes brazos de misterio y de sombra, a la imagen ciega de la vida cerrada en el sueño que lleva las almas hacia el Vacío y la Nada y las devuelve a la confianza del abrazo y del encuentro...

La tercera danza: *Danza playera crepuscular* (“Danza sul liro nel crepuscolo”) está concebida en ritmo de peán (danza sagrada de la juventud consagrada a Apolo) y narra el mito de los amores deliciosos entre la Sirena y el Viento a orillas de la inmensidad del mar de la vida.

Siguiendo el axioma que una cosa es igual a sí misma y que un amor es igual a sí mismo, una caracola marina (símbolo de las profundidades del arcano de la conciencia) repite perpetuamente y por numeralidad invariable una sola melodía, con el signo que la ventura debe ser invariable para ser tal. La obra se cierra con una invocación contemplativa y serenísima por la revelación de las bellezas divinas ante la pureza inmaculada del arte.

El autor no ha creído necesario recurrir a instrumentos arcaicos, ni a sonoridades exóticas, y se ha valido del instrumental preciso y precioso de la arquitectura orquestal del conjunto de cámara clásico.

¹ Transcripción de texto mecanografiado con firma autógrafa, publicado en el programa de mano del concierto en el Teatro Colón de Buenos Aires el 21 de noviembre de 1965, ver pág.2. Se adjuntan además, recortes de diario con críticas sobre el concierto. (N.d.R.)

TEMPORADA OFICIAL 1965

TEATRO COLON



MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

TEATRO COLON

TEMPORADA OFICIAL

Intendente Municipal

FRANCISCO RABANAL

Secretario de Cultura y Acción Social

MANUEL A. SOTO

Consejo Directivo

Director General: JUAN P. MONTERO

Director Artístico: FERRUCCIO CALUSIO

Director Técnico: ROBERTO OSWALD

Director Administrativo: FRANCISCO DE LA FUENTE

El Teatro Colón se reserva el derecho de admisión y de modificar repertorio y elenco por razones de fuerza mayor

TEMPORADA OFICIAL 1965

DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE DE 1965, A LAS 11

Función Extraordinaria Nº 102

Concierto sinfónico organizado por la Asociación Argentina de Compositores
con el auspicio de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires

ORQUESTA FILARMONICA DE BUENOS AIRES

Director

JORGE FONTENLA

I

El Palmar R. Rodríguez

“Ditirambo al Mare” J. F. Giacobbe

(Sinfonietta coreica en tres movimientos)

Danza viril sobre las rocas

Danza de amor en la playa

Danza playera crepuscular

Suite Sinfónica del Ballet “Historia de un

Gaúcho” D. Calabro

Los paisanos

Huella

Final

II

Escenas Argentinas C. López Buchardo

La Campera

Día de Fiesta

El Arroyo

Gaúcho (Con Botas Nuevas) G. Gilardi

(Humorada sinfónica)

DISPOSICIONES GENERALES DE ACCESO A LA SALA

En los conciertos no se permitirá el acceso a la sala durante la ejecución de las obras.
Igual temperamento regirá para los espectáculos líricos y coreográficos, donde se consentirá
únicamente durante la mutación de escenas.

JORGE FONTENLA



Nació en Buenos Aires en 1927. Luego de iniciar sus estudios de violín y piano, ingresó en 1940 al Conservatorio Nacional, donde cumplió su formación musical, completándola posteriormente con Carlos Suffern, en composición, y Suzanne Bauthian y Jorge Fanelli en piano. Desde 1944 ha desarrollado intensa actividad en el campo de la interpretación y la creación musical. Tuvo a su cargo numerosos recitales en las más prestigiosas asociaciones artísticas del país, así como también en importantes centros culturales de Uruguay, Chile y Brasil.

Actuó bajo la batuta del compositor inglés William Walton (de quien dio a conocer en 1948 su Sinfonía Concertante) y de calificados directores como Herbert Albert, Félix Prohaska, Herman Scherchen, Franco Autori, Frieder Weissmann, Lamberto Baldi, Carlos Cillario, Olgerts Bistevins, y otros. Integró pequeños conjuntos instrumentales bajo las órdenes de Igor Markevitch, Fritz Lehmann, Jacques Ibert, Hans Rosbaud, etc.

Merece especialmente citarse su ejecución integral de la obra para piano de Ravel, cumplida por primera vez en Sudamérica en 1956, y su versión de la Sonata de Paúl Dukas, actuaciones que, junto con otras, le valieron la mención al mejor instrumentista argentino, otorgada por el Círculo de Críticos Musicales de Buenos Aires, en 1955 y 1956.

Como compositor, Jorge Fontenla ha escrito diversas páginas vocales, Pastoral y Atardecer en la Sierra, para piano (esta última merecedora del premio Bernardo Iriberry 1948, otorgado por la Comisión Nacional de Cultura), Divertimento para siete instrumentos, 3 piezas para orquesta, suite del "ballet" La Historia de Cui-Ping-Sing (sobre libro de Agustín Conde de Foxá) (premio municipal 1954), Concierto para fagot y orquesta, Cuarteto para cuerdas (1960) y Variaciones para clarinete y orquesta.

Designado profesor de piano en el Conservatorio Nacional, fue contratado luego por la Municipalidad de Santa Fe para desempeñar la Dirección del Liceo Municipal de esa ciudad, y desde 1957 por la Universidad Nacional del Litoral para dictar cursos de Piano y Música de Cámara en el Instituto Superior de Música.

Desde 1960 tuvo a su cargo la dirección orquestal en numerosos espectáculos coreográficos del Teatro Argentino de La Plata, donde revistó al mismo tiempo, como subdirector de Coro.

Entre las principales obras que le fueron confiadas se cuentan el Sombrero de Tres Picos, de Falla; Scheherezade, de Rimsky-Korsakov; Valses Nobles y Sentimentales, de Ravel; Pedro y el lobo, de Prokofiev; Raymonda, de Glazunow, etc.

En 1963 fue designado Director Artístico del Teatro Argentino de La Plata, desempeñándose poco después como Director del Conservatorio Municipal "Manuel de Falla". Posteriormente actuó al frente de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, la Orquesta Sinfónica Provincial de Santa Fe, la Orquesta estable del Teatro Argentino de La Plata y la Orquesta Sinfónica de Radio Nacional.

EL CINCUENTENARIO DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE COMPOSITORES

La fundación de la Sociedad Nacional de Música —hoy Asociación Argentina de Compositores— acaecida el 18 de octubre de 1915, ha constituido un hecho de trascendental importancia en la vida artística del país.

Llevada a cabo por un reducido núcleo de entusiastas iniciadores —Felipe Boero, Ricardo Rodríguez, José André y Josué T. Wilkes— todos laureados con el Gran Premio Europa que discernía la Comisión Nacional de Bellas Artes, pronto la iniciativa cundió briosamente, y poco después se incorporaban reconocidos también en calidad de fundadores: Constantino Gaito, Carlos López Buchardo, Celestino Piaggio, Carlos Pedrell, José Gil, Pascual de Rogatis, César Stiatesi y Floro M. Ugarte.

El 5 de noviembre de 1915 se realizó la presentación pública de la Sociedad con un Concierto en el Museo Nacional de Bellas Artes. Desde esa fecha hasta hoy la entidad ha desarrollado ininterrumpidamente una labor intensa de promoción y difusión de la música nacional, y al cabo de 50 años de acción, puede decirse que ha escrito la página fundamental de la cultura artística argentina.

Historiar la actividad de la Asociación Argentina de Compositores es, prácticamente, hacer la historia de nuestra música culta.

En esta historia va implícita la de nuestras instituciones culturales y musicales más importantes y la de las iniciativas más fecundas para lograr la organización de la vida musical del país y la promoción del divino arte en sus diversas formas y niveles. Entre los objetivos logrados, muchos por acción directa de la Sociedad, otros por medio de sus asociados prominentes destacados en importantes puestos oficiales, pero siempre respondiendo al pensamiento fundamental que originara su fundación, deben contarse: la fundación del Conservatorio Nacional de Música, cuyo director-fundador y sucesivos directores, rectores y vicerectores fueron y son miembros de nuestra Asociación, así como la participación en la municipalización del Teatro Colón y la creación de sus cuerpos estables.

También el pensamiento de la Asociación reguló la reorganización y reestructuración del Conservatorio Municipal cuya dirección han ocupado 3 de nuestros asociados, sucesivamente.

Fueron iniciativas emanadas y logradas por la Asociación: la creación de los Premios Nacionales de Música y del Premio Municipal de Opera; del Salón de la Música Argentina; la edición de las obras de sus asociados primero y la edición general de las obras de los compositores nacionales después, por conducto de la Comisión Nacional de Bellas Artes; la obligatoriedad de la designación de compositores locales para integrar jurados de los premios nacionales y municipales, etc.

La Asociación logró, en suma, el más trascendente de sus objetivos: el crear una conciencia musical argentina.

Integrada por compositores exclusivamente, la Asociación fue dando con las obras de sus miembros el argumento más valedero de su acción promocional y difusora, fue su fundamento y su justificación. Hoy, la Asociación puede ofrecer orgullosamente un acervo creativo que es valioso caudal en el tesoro común de nuestra expresión musical.

La Asociación Argentina de Compositores es una realidad viva, como lo atestigua la actividad creativa actual de sus asociados y la incorporación de jóvenes compositores que se realiza constantemente, los cuales remozan los cuadros de la composición local, afirman la vigencia de los postulados originarios y declaran la confianza que tienen en la acción normativa que, silenciosa pero positivamente, cumple en el ámbito musical del país anudando con su fe, un pasado indestructible a un futuro que se presenta pleno de promesas.

RICARDO RODRIGUEZ: EL PALMAR

Ricardo Rodríguez nació en Concordia (Provincia de Entre Ríos) el 15 de abril de 1887, estudiando en su provincia natal y perfeccionándose, más tarde, en Buenos Aires bajo la guía del maestro Alberto Williams.

Su gran capacidad y refinado espíritu musical le permitieron obtener el Gran Premio Europa, radicándose, primero, en Alemania e Inglaterra, y por último en Francia, donde permaneció durante 5 años.

La influencia del impresionismo francés en su obra fue muy destacada.

Entre su valiosa producción se cuentan diversas obras para piano, entre las cuales la Sonata en Mi Mayor, la Sonatina en Si Bemol Mayor y sus Tres Valses, merecieron

sucesivamente el Premio de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires. Los Seis Preludios fueron distinguidos con el Premio Municipal y la Sonata para Violín y Piano, con el Premio de la Comisión Nacional de Cultura.

Escribió numerosas melodías sobre textos en francés y español e himnos escolares. Para el género sinfónico compuso una Obertura, la Cantata San Ignacio para coro solista y orquesta; los poemas sinfónicos El Palmar, El Yuquerí y Atardecer en la Tablada.

Ocupó la cátedra de composición en el Conservatorio Nacional de Música; ejerció la Inspección de Música del Consejo Nacional de Educación; fue profesor de Órgano en el Instituto Nacional de Ciegos; miembro de número de la Academia Nacional de Bellas Artes; Asesor de la Comisión Nacional de Cultura; Director Artístico de la Sociedad Cultural de Conciertos; miembro del Directorio del Teatro Colón en los años 1930-31; socio fundador y Presidente de la Asociación Argentina de Compositores y socio fundador de la Asociación del Profesorado Orquestal. Falleció el 1º de octubre de 1951.

Su poema sinfónico El Palmar, está inspirado en la frondosa vegetación de la zona del delta; con toda la ensoñación de su paisaje silencioso, melancólico y del río que modula una suave canción.

Toda la obra está envuelta en una atmósfera impresionista muy personal y dentro de un colorido folklore argentino, esbozado con fineza.

La orquestación está trabajada dentro de una tonalidad tenue y un clima eminentemente expresivo.

JUAN FRANCISCO GIACOBBE: DITIRAMBO AL MARE

Juan Francisco Giacobbe es un compositor de una personalidad múltiple y destacada: conferencista, pedagogo, escritor de temas poéticos y filosóficos.

Su catálogo incluye muy importantes obras en casi todos los géneros musicales: cuartetos, óperas, sonatas, conciertos, canciones, ballets.

Luego de graduarse en el año 1929, obtuvo el Premio-beca "Giacomo Puccini", por su obra "Escena Lírica" sobre el VII Canto del Martín Fierro. Sus estudios fueron ampliados en Italia y Francia, donde cursó estudios libres en la Sorbona. En Roma mereció el honor de estudiar en la Capilla Liberiana de Santa María Maggiore, teniendo como profesor a Licinio Refice y Rafael Casimiri, en Polifonía Palestriniana del Siglo de Oro de la Iglesia.

Invitado como huésped especial en el Monasterio de Santa María del Monte, estudió canto gregoriano, paleografía musical e himnografía bizantina.

El Ditirambo al mare, es un poema escénico escrito en italiano por el autor, para un recitante-melólogo, coro melódico homofonal, danza y pequeña orquesta. Fue publicado como novedad de recomposición de la forma arcaica de un ditirambo en "Il Primato italiano" en noviembre de 1944.

La composición musical data de 1941 y en ella el compositor, siguiendo su sistema afirmado en Roma en 1931: "se opone al atonalismo y al pancromatismo dodecafónico con el polimodalismo y el pandiatonismo integral".

"Tratándose de una forma arcaicamente mágica como el ditirambo —continúa el autor— la materia se vuelca hacia el polimodalismo clásico, con alternancia de los tres género pitagóricos y la obligatoriedad, en el proceso de la heterofonía, del dominio constante de la consonancia perfecta que, contrariamente a cuanto se cree, genera por planos de coordinaciones abstractas, la tensión de la disonancia en su sistema de constantes variables".

Las tres danzas mágicas que componen el Ditirambo al mare, están tratadas orgánicamente de modo que constituyen, tal como se las subtitula, una Sinfonietta coreica en tres movimientos.

Los títulos asignados corresponden a determinados momentos de la composición teatral.

La primera danza: Danza viril sobre las rocas (Danza virile sul lito), expresa "el más mínimo de los himnos al misterio más tierno del agua".

El danzarín sacerdote traduce con gestos rituales el porqué del mar laborioso en el ritmo de las piedras arrastradas y recuerda "el estruendo rodado de los innúmeros carros marinos que allanan, subacuáticos, la ablonga carrera de las olas"... e inicia el rito de la roca y el mar.

La segunda danza: Danza de amor en la playa (Danza d'amore in riva al mare) recuerda los mitos que rigen el misterio del amor: la flauta del destino (cara al rito

de Dionisio) que encierra la monodía del ensueño; la lira del instinto (cara al rito de Apolo) que construye la armonía del alma.

La tercera danza: **Danza playera crepuscular** (Danza sul lito nel crepuscolo) está concebida en ritmo peán (danza sagrada de la juventud consagrada a Apolo) y narra el mito de los amores deliciosos entre la Sirena y el viento a orillas de la inmensidad del mar de la vida.

La obra se cierra con una invocación contemplativa y serena, por la revelación de las bellezas divinas ante la pureza inmaculada del arte.

El autor no ha creído necesario recurrir a instrumentos arcaicos, ni a sonoridades exóticas y se ha valido del instrumental del conjunto de cámara clásico.

DOMINGO CALABRÓ: HISTORIA DE UN GAUCHO

Domingo Calabró, nacido en Messina (Italia) en 1910, ha llevado a cabo una destacada labor como Director de Orquesta, instrumentista y compositor.

Integró, en calidad de violinista, las Orquestas Filarmónica y de Cámara de la Asociación del Profesorado Orquestal, siendo, asimismo, Director de la mencionada orquesta en el bienio 1943-44.

Se desempeñó como Profesor de Solfeo y Armonía en la Escuela Nacional de Adultos desde 1934 hasta 1951; obtuvo por concurso el cargo de profesor titular de las cátedras de Armonía, Contrapunto, Fuga y Composición de la Escuela Superior de Música de la Universidad Nacional del Litoral.

Ha actuado al frente de la Orquesta Filarmónica en el Teatro Colón y en el Teatro General San Martín y de la Orquesta de Radio Nacional en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En noviembre de 1956 fue designado, previo concurso, Director adjunto de la Banda Sinfónica Municipal.

Es autor de diversas obras de cámara y sinfónicas: dos Cuartetos de Cuerdas, Danzas criollas y canciones, Sinfonías en Sol Menor, Sinfonietta para arcos y percusión, los ballets *La Maldonado* e *Historia de un gaucho*.

Su obra lírica: *Namburá* fue premiada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y estrenada en el Teatro Argentino de La Plata.

Su *Pequeña Sinfonía*, mereció el Premio Municipal en 1961.

Durante su estadía en Europa, en 1962, dirigió las bandas sinfónicas de Nápoles, Finanza de Roma, Municipal de Venecia, Republicana de París y Municipal de Madrid. La Suite Sinfónica *Historia de un Gaucho*, comprende tres números: *Los paisanos*, *Huella* y *Final* y pertenece a un ballet realizado sobre argumento literario del autor. En su primer número: *Los paisanos*, la expresiva línea melódica alude a la enconada lucha que sostiene el hombre leal y valiente con su celoso y encarnizado enemigo en pugna desafiante por la conquista del amor. La temática alude a la dramática reunión y está realizada por un ritmo vivo, vigorosas combinaciones y un eficaz colorido orquestal.

La *Huella*, describe el baile campesino y el encuentro de los enamorados. La breve melodía del oboe, denota agreste alegría y en sucesivas imitaciones apoyadas en el ritmo de la huella alternan la pureza del amor y la espiritualidad de sus personajes. Un redoblante de tambores une la *Huella* al *Final*, que anuncia la culminación del drama. El tema melancólico confiado al clarinete alterna con el crescendo del timbal y en la plenitud de la sonoridad instrumental se condensa el contenido dramático de esta brillante Suite sinfónica.

CARLOS LÓPEZ BUCHARDO: ESCENAS ARGENTINAS

Entre las personalidades representativas e indiscutibles que la Argentina expone ante el mundo, como índice de su jerarquía intelectual, entre los pioneros fundamentales de la evolución posterior de la música se cuenta —con los mejores títulos— el nombre de Carlos López Buchardo.

Figura destacada entre los compositores que iniciaron su labor en el primer decenio de este siglo, Carlos López Buchardo fue un compositor auténticamente argentino en quien tomó conciencia real el papel que le tocaba desempeñar en favor del desenvolvimiento de la música y de la cultura toda en el ámbito rioplatense.

El año que dio marco a su nacimiento —el Buenos Aires de 1881 (nació el 12 de Octubre de ese año)— fue el siguiente al que se considera como de consolidación del proceso de organización nacional. De esos años provino una generación de argentinos geniales, cuya obra dio lugar a ese caudal incontinente de esfuerzos y creaciones que tuvo tan fuerte arraigo y permitió la evolución hacia una verdadera escuela nacional en música.

Desde su fundación, en 1924, fue Director del Conservatorio Nacional de Música "Carlos López Buchardo"; presidió la Asociación Wagneriana de Buenos Aires desde 1916; fue miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes; integró el Directorio del Teatro Colón en diversas temporadas y en ese carácter fue presidente de la Junta Asesora del Coro, escuela de Canto y escuela de coristas, así como de la radiodifusora municipal; fundó y dirigió la Escuela de Bellas Artes dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, donde, asimismo, ocupó la Cátedra de Armonía.

Su actividad creadora fue la más decisiva en su carrera: la ópera *El sueño de Alma*, estrenada en el Teatro Colón en 1914; el poema sinfónico *Escenas Argentinas*; las comedias musicales *La Perichona* y *Madama Lynch*; los comentarios para *Romeo y Julieta*; sus canciones argentinas; sus obras para piano, reflejan el pensamiento de un artista sutil por su inventiva, profundo por su pensamiento.

El poema sinfónico *Escenas Argentinas*, dividido en dos partes: *Campera* y *Día de Fiesta - El arroyo*, fue premiado por la Municipalidad de Buenos Aires y desde su estreno en setiembre de 1920 en versión de la Orquesta Filarmónica de Viena bajo la dirección de Felix Weingartner, ha recorrido el mundo interpretado por maestros de la talla de Alfred Busch, Víctor de Sábata, Marinuzzi, Erich Kleiber, Frieder Weissmann y otros.

La Campera está dedicada a Miguel Cané y *Día de Fiesta-El Arroyo* al compositor C. Troiani.

La Campera "está plena de un sentimiento tierno y melancólico, como un recuerdo emocionado de la extinguida raza gaucha".

Día de Fiesta-El arroyo, narra "la alegría de la peonada, con las parejas bailando. Dos temas de danza, rítmico uno, melancólico el otro, alternan en la orquesta con rasgos de guitarra. Una pareja se aparta del bullicio avanzando hacia las orillas de un arroyo cercano... los confusos rumores de la fiesta desvanecen el coloquio de los enamorados que retornan al bullicio".

GILARDO GILARDI: GAUCHO (CON BOTAS NUEVAS)

Gilardo Gilardi nació en San Fernando, ciudad bonaerense con aire solariego, el 25 de Mayo de 1889 y su trayectoria describe la vida de un artista de vocación entregado profundamente al cultivo de su arte.

Se adentró en el panorama argentino recorriéndolo en jornadas de estudio, visitando el Norte, conviviendo con sus problemas, extrayendo el material de danzas y cantos que luego irían a nutrir sus obras.

Como sucediera con casi todos nuestros compositores sus comienzos fueron arduos. Pero la necesidad de dar su mensaje artístico al mundo, su enorme fe y su honestidad artística le llevaron a continuar sin desmayos en la empresa ya de compositor, ya de pedagogo.

La raíz de su inspiración surge espontánea y no solo en obras paisajistas, ya que Gilardi penetró su alma del sentimiento religioso y surgió en obras tales como su *Misa in honorem Sancta Cecilia*, con el más puro y devoto misticismo. En el otro ángulo de su inspiración sus *Cantares de mi cantar*; su poema sinfónico *El gaucha (con botas nuevas)*; sus óperas *Ilse* y *La Leyenda del Urutaú* (estrenada en el Teatro Colón en 1934); *Piruca y yo*; *Ollantay*; sus *Tríos*; *Cuartetos*; *Danzas argentinas*; obras corales; escritas en una actitud de reconfortante espiritualidad y mediante una paleta original de intenso y variado colorido.

Gaucha (con botas nuevas) se estrenó en forma casi simultánea durante la temporada de 1936, dirigido en Rochester (EE. UU.) por José Iturbi y en Buenos Aires por Juan José Castro.

El texto musical se ajusta a un programa del autor de auténtico sabor criollo y discreto humorismo que justifica su apelativo de "humorada sinfónica". "Frente a un espejo, un joven gaucha se mira satisfecho de su indumentaria dominguera... todas las "pilchas" son objeto de prolijo repaso, sobre todo las botas... con ágiles movimientos y ritmo vivo las obliga a plegarse... su virtuosismo de ágil zapateador se despierta... es una figura endemoniada... ni que fuera poseído por "Mandinga"... pero de pronto, aparece ella..."

Es el intermedio sentimental que la partitura refleja con noble intensidad.

Pero "...el baile se vuelve de nuevo exaltado y violento. Con fiebre hace la figura del triunfo que corona su danza en un paroxismo de su ser vibrante que la ofrece en un alarde de magnífica imaginación".

ALICIA TERZIAN

Un concierto con obras argentinas en el teatro Colón

Organizado por la Asociación de Compositores y con el patrocinio de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires se realizó en el teatro Colón un concierto de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, integrado por páginas de músicos argentinos miembros de la entidad antes nombrada, que dirigió Jorge Fontenla. La audición que comentamos deparó momentos gratos por la auténtica atracción de algunas de las obras ejecutadas.

Casi todas ellas nacieron inspiradas por paisajes y figuras de nuestro campo, generoso veneno de temas para nuestros artistas —y no sólo músicos— de las primeras décadas del siglo, nunca agotados del todo, pero reemplazados en gran par-

te por otros de índole urbana. Esto, sobre todo, en lo que respecta a la música programática. En tal sentido, el concierto de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires reunió composiciones de esta naturaleza, algunas muy conocidas y celebradas aun fuera del país.

El programa se inició con "El Palmar", un poema sinfónico de Ricardo Rodríguez, fiel a la estética impresionista de este autor, imbuída de delicado lirismo en la evocación musical del paisaje isleño. Prosiguió con "Ditirambo al mare", de Juan Francisco Giacobbe, sinfonietta coreica en tres movimientos, que forma parte de un poema escénico para recitante, como, danza y pequeña orquesta. Las tres danzas mágicas ejecutadas en esta ocasión permitieron apreciar la sugestiva elaboración de formas arcaicas que el autor ha estudiado con particular devoción. Siguió a continuación la "suite" sinfónica del ballet "Historia de un gaucho", de Domingo Calabró, que en sus tres números: "Los paisanos", "Huella" y "Final", exhibe gran despliegue sonoro y determinados aciertos descriptivos, adecuados a su intención coreográfica.

La segunda parte comenzó con las "Escenas Argentinas", de Carlos López Buchardo, una de las obras más, con justicia, celebradas de nuestra música y, asimismo, una de las más ilustrativas de la concepción nacionalista de toda una generación de compositores. Lo mismo podría decirse de "Gaucho (con botas nuevas)", humorada sinfónica de Gilardo Gilardi, que fue un brillante final para el concierto. La riqueza melódica, el impulso sentimental, el idealizado ruralismo de las "Escenas", de López Buchardo; los detalles humorísticos en la captación de las reacciones de un gaucho y el colorido en la obra de Gilardi, son excelentes ejemplos de auténtica inspiración y destreza creadora.

Jorge Fontenla dirigió cada una de estas páginas con autoridad y conocimiento de su carácter, logrando traducir con acierto sus respectivas características. La Orquesta Filarmónica se mostró sensible a las indicaciones del director, colaborando con eficiencia en la realización del programa, que fue cordialmente recibido.

Con este concierto quedó completada la serie de audiciones sinfónicas que, con el concurso de organismos oficiales que adhirieron así a la celebración —Sinfónica Nacional, Sinfónica de LRA y Filarmónica de Buenos Aires— ha organizado la Asociación Argentina de Compositores en este año de su cincuentenario.

CLARIN Miércoles 24 de Noviembre de 1965 PAGINA 23

Obras de Compositores Locales por Fontenla y la Filarmónica

A pocas semanas de su lucida actuación con la Sinfónica de Radio Nacional, tuvo Jorge Fontenla un excelente desempeño dirigiendo a la Filarmónica de Buenos Aires en un concierto que la Asociación Argentina de Compositores organizó en el teatro Colón. Una preparación cuidadosa de las obras se tradujo en versiones claras y bien ajustadas, donde la buena cooperación de la orquesta se hizo evidente.

El programa reunió, con excepción del "Ditirambo al mare", de Juan Francisco Giacobbe, obras de tendencia nacionalista y descriptiva: "El Palmar", de Ricardo Rodríguez; "Historia de un gaucho", de Domingo Calabró; "Escenas argentinas", de Carlos López Buchardo, y "Gaucho (con botas nuevas)", de Gilardo Gilardi. Estas dos últimas, cuyo mérito ha sido puesto en resalto en numerosas oportunidades, obtuvieron traducciones de fiel expresividad, especialmente la de Gilardi, llevada con elástico fraseo. En la de López Buchardo la intención no resultó tan certera en punto a matices tonales, pero el clima general fue logrado. La obra de Rodríguez, de línea impresionista bien asimilada, y la de Calabró, más directa y elemental, fueron, asimismo, presentadas con buen relieve sonoro y respeto de sus características formales y estéticas.

"Ditirambo al mare", de Giacobbe, es una partitura concebida, según el autor, como una sinfonietta en tres movimientos y ejecutada con la escritura sapiente y la espiritualidad características de Giacobbe, quien utiliza en ella elementos modales como elementos de sugestión de ambiente y logra efectos sonoros de cautivante transparencia. Es incomprensible que no se la ejecute más frecuentemente. La versión de Fontenla, firmemente apoyada en un espléndido rendimiento de la Filarmónica, cuidó escrupulosamente características, y se impuso como el más meritorio trabajo del concierto.

DAYED

Napoleón Cabrera

JORGE FONTENLA Y LA FILARMONICA EN BUENA LABOR

"El Palmar", de Ricardo Rodríguez; "Ditirambo al Mare", de Juan Francisco Giacobbe; "Historia de un Gaucho", de Domingo Calabró; "Escenas Argentinas", de Carlos López Buchardo, y "Gaucho con botas nuevas", de Gilardo Gilardi, fueron las obras que la Asociación Argentina de Compositores presentó en el concierto sinfónico matinal, realizado ayer en el Colón, que estuvo a cargo de la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires dirigida por Jorge Fontenla. Director y orquesta realizaron una labor de considerable mérito, ofreciendo versiones de alcances expresivos que en todos los casos contribuyeron a una clara inteligencia de los trabajos, algunos de ellos escuchados con cierta frecuencia en programas sinfónicos y otros que, como el de Giacobbe, en particular, merecería en suerte, por la calidad de su refinado estilo, una más amplia difusión. Escrita en 1941, la parte musical del "Ditirambo al mare", pertenece a un poema escénico para recitante, coro homófono, danza y pequeña orquesta; pero aun escuchada como forma aislada, la "Sinfonietta coreica en tres movimientos" (así la subtitula su autor), mantiene sus valores de composición acabada e independiente. La escritura que utiliza Giacobbe, siguiendo una trayectoria estética ya afianzada, se desentiende de los procedimientos que jerarquizan el cromatismo, y con ella, en sus "Danza virile sul lito",

"Danza d'amore in riva al mare" y "Danza sul lito nel crepuscolo" ha conseguido crear escenas sonoras de tan luminosa transparencia y diáfana serenidad, que aun ignorando el origen y las fuentes del trabajo, el oyente imagina sin esfuerzo un escenario marino de clásica belleza. En él se respira un aire de cielos abiertos e infinitas lejanías que rescatan profundos recuerdos sumergidos, a través de la misteriosa resonancia sugerida por ritmos danzados de innegable gracia, y por el toque modal.

La pequeña orquesta empleada con estudiado equilibrio del contraste sonoro, materializa momentos deliciosos de la partitura, que Fontenla captó y supo destacar con autoridad artística.

Precedió esta ejecución la obra de Rodríguez; página signada por la línea impresionista y de un sentimiento contemplativo en el que afloran temas nacionales.

También con filiación semejante, aunque respondiendo a otra personalidad y a otra motivación, Calabró ha elaborado su suite sinfónica del ballet "Historia de un gaucho", integrada por "Los paisanos", "Huella" y "Final". Aquí se ha utilizado un organismo completo (como en 4 de los 5 números del programa) y se recurre a efectos menos personales pero con los que su autor construye una trama de resultados di-

rectos y brillantes, que el director tradujo con respeto.

Las populares "Escenas argentinas" de López Buchardo y la divertida humorada sinfónica de Gilardi completaron la segunda parte del concierto y en ellas, como ya se anticipó, conductor e intérpretes consiguieron soluciones muy satisfactorias de realización, que el público agradeció con aplausos sostenidos.

S. P.

Silvano Picchi

LA VIE MUSICALE

par Henry LARROQUE

OUVRAGES SYMPHONIQUES ARGENTINS

L'Association Argentine de Compositeurs a clos la série de manifestations organisées à l'occasion du cinquantenaire de sa fondation, avec un concert symphonique réalisé au Théâtre Colon avec l'Orchestre Philharmonique de Buenos Aires sous la direction d'un chef, Jorge Fontenla, dont la sensibilité, l'imagination et le métier sont remarquables et dénotent la présence d'une personnalité réellement intéressante.

El Palmar est une estampe sonore de feu Ricardo Rodríguez, un compositeur qui vécut à Paris au moment de l'impressionnisme mais qui sut al-

lier cette tendance à un folklorisme stylisé qui crée de fort jolies images. Cela évoque une nature bruisante de chants d'oiseaux et sillonnée de ruisselets murmurants... C'est charmant.

La stylisation folklorique semble plus directe chez Domingo Calabro, dont la suite tirée du ballet **Historia de un gaucho**, rehaussée par un orchestre brillant, fait image, ponctué par une rythmique intense.

Avec son **Dithyrambe à la mer**, Juan Francisco Giacobbe nous propose sa très curieuse idée d'un système musical renouvelé de la Grèce antique et opposé aux abstractions de l'atonalisme ou du dodécapho-

nisme. Il est évident que devant l'état actuel de la musique il y aurait quelque chose à tenter dans le sens que l'auteur dénomme "poly-modalité" et "pan-diatonisme intégral" apparentés à l'art musical des anciens grecs.

La proposition de M. Giacobbe offre un réel intérêt. Cela est tout gonflé d'intellectualisme et les seuls titres des trois volets de ce triptyque dansant sont par eux-mêmes évocateurs : **Danse virile sur les rochers**, **Danse d'amour sur la plage**, et **Danse sur la plage crépusculaire**. La suggestion d'échos d'aulos, de cithares, de lyres concourt à créer un climat de mystère où nous devinons la présence invisible d'Amphitrite entourée de Dionysos et d'Apollon...

Jeux de l'esprit que l'auteur a soulignés d'une musique qui sonne "neuf" mais ne heurte pas. Un ouvrage à retenir.

Pour finir, deux partitions connues mais très représentatives : les **Scènes Argentines** de Lopez Buchardo, extrêmement évocatrices à travers l'orchestration faite par Ernest Ansermet, et **El gaucho con botas nuevas** dont l'humorisme fait un peu songer à celui du **Till Eulenspiegel** straussien, ce qui, en passant, donne une idée de la maîtrise avec laquelle le compositeur argentin manie l'orchestre.

Jorge Fontenla fut un animateur remarquable qui, grâce à une baguette précise et souple para tous ces ouvrages de leurs couleurs les plus brillantes.

Enrique Larroque vos sus cordiales saludos y felicitaciones por el interesante Triptico.

Vida musical por Henry Larroque

OBRAS SINFÓNICAS ARGENTINAS

La Asociación Argentina de Compositores cerró la serie de manifestaciones organizadas en ocasión del cincuentenario de su fundación con un concierto sinfónico realizado en el Teatro Colón con la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires bajo la dirección del director Jorge Fontenla, cuya sensibilidad, imaginación y oficio son notables y denotan la presencia de una personalidad realmente interesante.

El Palmar es una estampa sonora del desaparecido Ricardo Rodríguez, un compositor que vivió en París en el momento del impresionismo pero que supo unir esta tendencia a un folklorismo estilizado que crea muy bonitas imágenes. Ésta evoca una naturaleza ruidosa de cantos de pájaros y surcada de arroyuelos murmurantes... Es encantadora.

La estilización folklórica aparece más directa en Domingo Calabró, cuya suite perteneciente al ballet *Historia de un gaucho*, realizada por una orquesta brillante, hecha imagen, puntuada por una rítmica intensa.

Con su *Ditirambo al mar* Juan Francisco Giacobbe nos propone su muy curiosa idea de un sistema musical renovado de la Grecia antigua y opuesta a las abstracciones del atonalismo o del dodecafonismo. Es evidente que dado el estado actual de la música, habría algo para tentar en el sentido que el compositor denomina “poli-tonalidad” y “pan-diatonismo integral” emparentados con el arte musical de los antiguos griegos.

La proposición del Sr. Giacobbe ofrece real interés. Todo imbuido de intelectualismo y ya los títulos de las tres partes de este tríptico danzante son evocadores por sí mismos: *Danza viril sobre las rocas*, *Danza de amor en la playa* y *Danza playera crepuscular*. La sugestión de ecos de aulos, cítaras y liras concurre para crear un clima de misterio donde adivinamos la presencia invisible de Anfitrite, rodeada de Dionisio y de Apolo...

Juegos del espíritu que el autor subrayó en una música que suena “nueva” pero que no choca. Una obra para tener presente.

Para concluir, dos partituras conocidas, pero muy representativas: las *Escenas argentinas* de López Buchardo, extremadamente evocadoras a través de la orquestación realizada por Ernest Ansermet, y *El gaucho con botas nuevas*² cuyo humorismo recuerda un poco al *Till Eulenspiegel* straussiano, lo cual, de paso, da una idea de la maestría con que el compositor argentino maneja la orquesta.

Jorge Fontenla fue un animador notable que, gracias a su batuta precisa y dúctil, engalanó todas las obras con sus colores más brillantes.

² Obra de Gilardo Gilardi (N.d.T.)